

Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico¹

Methodological notes on ethnographic conversational work

Marie José DEVILLARD
Universidad Complutense de Madrid
mj.devillard@cps.cum.es

Adela FRANZÉ MUDANÓ
Universidad Complutense de Madrid
adelafranze@cps.ucm.es

Álvaro PAZOS
Universidad Autónoma de Madrid
alvaro.pazos@uam.es

Recibido: 25.08.2011

Aprobado definitivamente: 21.02.2012

RESUMEN

En este artículo subrayamos las similitudes entre los intercambios dialógicos que se producen a lo largo del trabajo de campo y los que se dan en situación de entrevista. Consideramos que, en ambos casos, el investigador tiene que aproximarse al registro característico de la conversación ordinaria y, en definitiva, a la complejidad de la experiencia de los sujetos. El acceso a este nivel no puede dejarse al azar de la intuición del antropólogo o a que emerja espontáneamente de las circunstancias. Requiere una reflexión sistemática previa que forma parte de la construcción del objeto de investigación y que, en este sentido, atraviesa y rompe las categorías en las que se divide con frecuencia el proceso del conocimiento etnográfico: fase exploratoria/obtención de datos, prácticas discursivas/no-discursivas, trabajo de campo/entrevista. Se propone una forma de articular contenidos y estrategias de conversación con vistas a aquellos fines. Igualmente, se consideran algunas de las dificultades inherentes a estas dinámicas de investigación.

PALABRAS CLAVE: Metodología etnográfica, trabajo de campo, técnicas de entrevista, discursos dialógicos.

ABSTRACT

In this article we underscore the similarities between the dialogical interchange developed during the fieldwork as well as those performed at an interview context. We consider that, in both cases, the researcher has to get close to the distinctive register of the ordinary conversation, and to the complexity of the subject's experience in short. Access to this level cannot be left at random of the anthropologist's intuition neither

¹ Las reflexiones aquí presentadas se apoyan conjuntamente en nuestra experiencia docente en asignaturas relacionadas con la práctica de la investigación etnográfica y en investigaciones desarrolladas a lo largo de los 15 últimos años, en distintos proyectos de investigación: 'La construcción social de la cultura: los niños de la guerra' (UCM, PR219/94-5626). 'Minería y proceso social. Estudio comparativo en seis zonas españolas' (DGICYT PB 1994-0272); 'Prejubilados españoles: políticas sociales para la reorganización del tiempo y de los espacios público' (SEJ2004-05327)

to a spontaneous emergence from the circumstances. It requires of a previous systematic reflexivity that is embedded in the construction of the object of research and therefore gone through and exploded the categories in which the process of ethnographic knowledge is frequently divided: exploratory findings/collecting data, discursive /non discursive practices, fieldwork/interview. To achieve those goals, we suggest a way to articulate both contents and strategies in conversation. Finally, we take into account some of the difficulties inherent to those dynamics of research.

KEYWORDS: ethnographic methodology, fieldwork, interviewing techniques, dialogical discourse.

SUMARIO

1. La práctica conversacional como parte de la construcción del objeto de investigación.
2. Cómo conversar.
3. Conclusión.

Frecuentemente en la metodología las técnicas de investigación utilizadas se plantean en términos dicotómicos. Se opone las prácticas no discursivas a las prácticas discursivas, la observación a la entrevista, esta última al cuestionario, la formal a la informal, la directiva a la no directiva o la estructurada a la no estructurada. Todas las técnicas, a su vez, están atravesadas por una oposición de diferente naturaleza que distingue el punto de vista del investigador y el del agente social. En ocasiones, durante el proceso de investigación se combinan ambos extremos, mientras que otras veces el segundo polo sustituye al primero por entender que éste no responde adecuadamente a la complejidad de la realidad estudiada.

Aún siendo conscientes de que estas diferenciaciones metodológicas pretenden dar respuesta a determinadas limitaciones –para el conocimiento etnográfico– en el modo de producción de los datos, consideramos que no acaban de clarificar todas las cuestiones de orden epistemológico a las que necesariamente tiene que hacer frente el investigador.

El problema no se cierra con la elección de la técnica, en la medida en que siguen vigentes problemas epistemológicos de distinto carácter que se solapan en la práctica investigadora. En efecto, la selección de un procedimiento cualitativo más informal, pareciera dar en gran parte por resuelta la adecuación entre el tipo y tratamiento de los conocimientos etnográficos y los objetivos perseguidos por la investigación. Sin embargo, la diversidad de los modos discursivos (informativos, dialógicos, descriptivos, narrativos) y las maneras de generarlos (asociación libre, pregunta/respuesta, espontáneamente auto-referencial); el valor atribuido al discurso para aproximarse a dimensiones no observables de la práctica social (expresión de valores, ideas, representaciones o medio de acceso al contexto socio-histórico); así como los protagonismos respectivos de los sujetos del diálogo (papel del investigador y del sujeto del enunciado en la definición del objeto del intercam-

bio verbal, así como en su desarrollo), permanecen a menudo insuficientemente interrogados.

En este artículo, más que detenernos únicamente en el diálogo establecido entre el investigador y los agentes sociales en situación de entrevista, abordaremos el tema de manera más general, como un modo de comunicar que puede ser válido, tanto en el marco de aquélla como en las charlas que el investigador entabla a lo largo del trabajo de campo antropológico. Al definir de esta manera el problema, nuestra meta no consistirá, pues, en reemplazar la observación participante por la entrevista, sustituyendo los datos que proporcionan las prácticas (discursivas y no discursivas) producidas espontáneamente por los agentes *in situ*, por una narración sobre las mismas (Devillard, 2003). Se trata de plantear una forma de producir datos discursivos, a lo largo de todo el trabajo de campo, que se aproxime lo más posible a la lógica conversacional de la vida diaria, antes que a la situación artificial creada *ex profeso* por la técnica de entrevista por muy informal que se plantee. La “conversación” ordinaria entre los agentes sociales pasa así a ser el prototipo del intercambio con el investigador, no solo para dialogar en ocasiones cotidianas sino también para la realización de entrevistas sistemáticas². La puesta en práctica de este diálogo exige un desarrollo metodológico específico, minucioso, continuado y, por supuesto, reflexivo, que le permita a aquél no solo saber hablar (controlar sus formulaciones, retomar conceptos nativos, inscribirlos en sus marcos culturales...) sino, más aún, llevarlo a cabo a semejanza de como conversan los sujetos³.

1. LA PRÁCTICA CONVERSACIONAL COMO PARTE DE LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN

El trabajo de campo antropológico confronta al investigador no solo con acciones y procesos “visi-

² A diferencia de Fassin (1990: 91) que excluye el uso del término ‘conversación’ para nombrar esta modalidad de entrevista consideramos pertinente conservarlo. Pero, no obstante, la preparación de la ‘conversación’ tal como la planteamos se asemeja más a la ‘guía’ que orienta la entrevista semi-directiva que al ‘esquema’ [‘canevas’] muy general que, según él, es suficiente en el caso de la no directiva (1990: 92-93)

³ Evidentemente, en el caso de la conversación llevada a cabo durante el trabajo de campo, los datos objeto de reflexión metodológica no pueden ser trabajados tan sistemáticamente como ocurre en una entrevista más formal, puesto que están sometidos a las contingencias de las situaciones inmediatas.

bles” u observables, sino con manifestaciones discursivas directa e inextricablemente ligadas a éstos. Por consiguiente, y por una parte, la observación participante se aplica a una situación compleja y, en cierto sentido, total. La constituyen eventos entrelazados de distinto carácter (simbólico, corporal, material) y diferente nivel de eficacia (social, cognitivo, cultural), de diverso *tempo* y profundidad histórica (pasado, presente, situacional, procesual, cíclico), los cuales, a su vez, involucran a múltiples agentes sociales –individuales, grupales e institucionales-. Todos estos hechos se presentan objetivados en prácticas (tanto discursivas como no discursivas) condensadas, y cuyo sentido inmediato y aparente es inevitablemente fragmentario, temporal, más o menos visible o explícito. En el curso del trabajo de campo el investigador está interesado tanto en el conocimiento de las acciones en curso, como en la generación de unos discursos relativos a la realidad observada. Entendida de este modo, la labor del antropólogo consiste tanto en el *estar* –en el doble sentido de *asistir a* los actos y de *estar con* los agentes sociales- como en el *conversar* con ellos.

Por otra parte, al igual que las prácticas no discursivas, la conversación es producto de un hacer colectivo, así como de las relaciones de fuerza que estructuran el campo social. Además, argumentaciones, comentarios y narraciones intervienen en el juego sociocultural, dando lugar a tomas de partido, a planteamientos retóricos, a réplicas y contrarréplicas y a luchas por la legitimidad, o sea, por el reconocimiento y la validación de las posturas individuales y/o grupales. A su vez, y en consecuencia, objetivan los puntos de vista y las posiciones sociales respectivas de los sujetos. Así pues, la relevancia sociológica y antropológica de la conversación no se limita a sus funciones cognitivas (la identificación de modelos culturales, conceptos, ideas o imágenes nativos expresadas mediante opiniones, juicios de valor, manifestaciones de la subjetividad o explicaciones de la práctica): destaca por su carácter no

solo informativo, sino fundamentalmente dialógico, que no se reduce al efecto que tiene sobre los interlocutores en situación de entrevista. En tanto que *acciones* discursivas⁴, los enunciados tienen una eficacia social específica y propia, tanto a nivel personal, interpersonal como grupal, que trasciende el contexto inmediato de la comunicación (como, por ejemplo, lo que concierne a la presentación de sí, las declaraciones de intenciones, las promesas...).

Por todo lo dicho, es importante destacar que la iniciativa del investigador como *interlocutor*, empieza desde el momento de la construcción del objeto de estudio y, por consiguiente, la preparación de la conversación está sometida a las mismas exigencias que se deben aplicar al conjunto del proceso de conocimiento: ruptura, construcción, comprobación⁵ llevados a cabo de una manera reflexiva, sistemática, y en constante diálogo con los datos empíricos. Del mismo modo que, para escapar de las ficciones de índole naturalista o artificialista⁶, la observación tiene que ser guiada por una mirada teóricamente informada y sometida a un continuo auto-control, la conversación tampoco puede depender del azar o de la inspiración del momento (sin que, como veremos luego, ello suponga una vuelta al dirigismo de la entrevista formal). Por el contrario, se tiene que apoyar en un tipo de participación cuya calidad de “mira” y “escucha” (amplitud, receptividad, comprensión) está directamente relacionada con el nivel de desarrollo de la problemática de investigación.

En metodología cualitativa, la entrevista informal (o no estructurada, etnográfica o comprensiva) tiende a ser la técnica privilegiada frente a la formal, en tanto que se le atribuye la capacidad de asegurar, mediante un menor grado de directividad, una aproximación al punto de vista de los sujetos lo más cercano posible a sus propios modos de hablar, manifestarse y posicionarse en situaciones ordinarias de la vida cotidiana. Ello supone, en sí mismo, una toma de posición a nuestro parecer muy importante con respecto, de un lado, a la relevancia de las

⁴ Conviene no confundir la expresión “acción discursiva” con la afirmación de la acción como un discurso social tal como lo han planteado Ricoeur (2001) o Geertz (1987).

⁵ Evidentemente retomamos aquí no sólo la terminología sino más fundamentalmente la jerarquía de los actos epistemológicos planteados por los autores del *Oficio del Sociólogo* (Bourdieu, Passeron, Chamboredon, 1976).

⁶ El artificialismo consiste en el supuesto de que el investigador puede comprender la realidad que se le presenta basándose en su propia reflexión.

formas de “hacer” y de “ver” (individuales y/o grupales) en universos culturales particulares y, de otro, al papel de los agentes sociales en la producción y reproducción de la acción social. Se marca así una clara apuesta en contra de planteamientos etnocéntricos y en favor de la ruptura con las preconcepciones y categorizaciones del investigador.

Esto explica que se suele considerar a la entrevista informal como la metodología más adecuada en fases exploratorias, especialmente cuando el investigador desconoce el contexto social y los marcos culturales que intervienen en la estructuración de la realidad nativa. Así entendida, la entrevista etnográfica constituye una etapa de aproximación destinada a facilitar el diseño posterior del objeto de estudio y la elección de otras herramientas, frecuentemente más directivas y sobre todo más focalizadas hacia la consecución de los objetivos generales de la investigación. No obstante, la entrevista informal en esta fase inicial, tal como la desarrollan Kaufmann (1996), Blanchet y Gotman (1992), Guber (2006) no implica, en concordancia con lo dicho anteriormente, la ausencia de un trabajo de elaboración destinado a preparar su realización, ni escapa al orden de las tareas epistemológicas mencionado. En efecto, sus logros dependen de una labor anterior, a veces incluso muy concienzuda, de reflexión sobre el tipo de datos a obtener y especialmente sobre la mejor manera de hacerlo.

Por nuestra parte, por razones teórico metodológicas (ligadas a los objetivos de investigación y, sobre todo, al lugar que atribuimos al discurso en la acción social), entendemos que es necesario tener en cuenta el interés y las peculiaridades del enfoque conversacional más allá de la fase exploratoria, sin que por ello se lo utilice en sustitución de la observación. Así, lo que queremos desarrollar en lo que sigue es cómo las razones señaladas aconsejan unas estrategias de investigación que suponen un abordaje más pormenorizado y reflexivo de la conversación.

A diferencia de la entrevista, tanto formal como informal, entre el investigador y el informante, la conversación en contextos ordinarios consiste en la producción de unos discursos dialógicos que constituyen una parte habitual de la práctica cotidiana. En tanto producto fundamentalmente del sentido común, reúne a menudo características como la espontaneidad, naturalidad e irreflexividad (Geertz,

1994). Pero, sobre todo, no está provocada externa y artificialmente. Por el contrario, surge dentro de un contexto relativamente compartido, versa sobre temáticas y asuntos cotidianos, tiene una función esencialmente pragmática, y como tal suele responder a intereses propios de los agentes sociales en función de sus posiciones relativas en la estructura del campo y de lo que está en juego.

En este sentido, la práctica etnográfica demuestra la necesidad de que el investigador se dote de herramientas que no hagan desaparecer estas cualidades detrás de un discurso docto, que las neutralice o invisibilice. De no hacerlo, se corre un doble riesgo: de una parte, sustituir como diría Bourdieu la “lógica práctica” por la “lógica lógica”; con ello y por otra parte, descuidar el nivel de implicación de los agentes y lo que constituye el núcleo de sus intereses, preocupaciones y prioridades; en suma, dejar de lado los objetos en juego en la práctica social, local y circunstancial, así como las luchas personales y grupales que éstos generan.

2. CÓMO CONVERSAR

Nuestro enfoque implica una aparente inversión de los objetivos de investigación, subordinándola a la lógica de la vida diaria de los sujetos y a sus metas. Es aparente, en primer lugar, en tanto que no significa que el investigador renuncie a ser el artífice de la demarcación del objeto de estudio, y menos aun que sean los agentes sociales quienes le impongan su propia definición. En segundo lugar, la inversión es también aparente porque la intervención del investigador no es menor por ser menos directiva, ni menos eficaz por no estar tan ostensiblemente ligada a sus objetivos científicos.

Por otra parte, como se ha señalado anteriormente, una perspectiva resueltamente conversacional obliga a entablar el diálogo en los mismos registros que los de la vida social cotidiana, adecuándose a las formas de conversar e intercambiar en situaciones ordinarias. Solo así el investigador puede conocer las cuestiones relevantes para los agentes sociales y cómo éstos las abordan. Es decir, su modo de entender, formular, priorizar, y resolver aquellas cuestiones que el investigador se ha planteado a la fuerza de una manera más escolástica y abstraída de la lógica práctica —en la medida en que él construye

intelectualmente aquello que es objeto de prácticas-. La subordinación del proceso de investigación a dicha lógica práctica conlleva, a su vez, tanto la erradicación de formas de actuación corrientes en la situación de entrevista, como un replanteamiento de la manera de acceder al “punto de vista nativo” y de las características que se le atribuyen.

En este sentido se trata de evitar, por parte del investigador, una serie amplia de modos de imposición, además del que supone la propensión a imponer los marcos culturales propios (Jociles, 2006): fomentar la sociología espontánea, obligando al entrevistado a responder a preguntas teóricas o a emitir generalizaciones sin que el investigador pueda controlar sus condiciones de producción; introducir problemas ajenos a los agentes, o jerarquizarlos según un orden diferente al que éstos les otorgan; inducir a reflexionar sobre temas, asuntos o prácticas que habitualmente no se procesan reflexivamente; transformar las prácticas en una narración expresa sobre las mismas; crear situaciones ficticias instando a que imaginen “qué haría si”; plantearles elecciones en términos alternativos y abstractos... En efecto, cada uno en sí mismo y con su dinámica propia, estos modos de imposición tienen en común el producir unos discursos cuya capacidad explicativa y de conocimiento es tanto más reducida, cuanto que han sido provocados y que sus referentes están descontextualizados o son ilusorios.

2.1. ¿Por qué hacer guías de conversación?

La conversación entre el investigador y los agentes sociales no se opone a la entrevista como se opone lo improvisado y lo natural a lo preparado y artificial. En ambos casos, tiene que haber una preparación previa muy elaborada, con el fin de responder tanto a los objetivos de la investigación como a las características del objeto de estudio. Sin embargo, hay una gran diferencia entre los dos procedimientos que repercute en el tipo de discurso que se va a producir, las relaciones con los agentes sociales, la naturaleza de los datos obtenidos y de las dimensiones de la realidad social consideradas y, finalmente, en el conjunto del proceso de investigación. En este sentido, si el trabajo de la preparación de la conversación tiene, en parte, como objeto evitar la idea de que se trataría de mantener un intercambio espontáneo e improvisado, persigue también prevenir el

deslizamiento hacia las formas más problemáticas de los discursos dialógicos (encadenamientos de pregunta/respuesta aún siendo larga esta última, preguntas realizadas en los términos y sobre los temas que se plantea el investigador o la investigación).

La conversación tal como la entendemos pretende generar discursos sobre lo cotidiano de los agentes sociales, que se aproximen en su forma a los discursos ordinarios y, por tanto, lo más alejados posible de una ‘respuesta’ directa a las preguntas y cuestiones de la investigación. En consecuencia, una guía de conversación no consiste en un entramado de preguntas, y el problema a la hora de elaborarla no se reduce a dar con las ‘buenas’ preguntas ni a seleccionar el léxico y la sintaxis más adecuada. La guía de conversación tampoco tiene por qué coincidir con la estructura de las unidades temáticas del análisis posterior. La estructura de este análisis sí que responde, a diferencia de la guía, a los objetivos de la investigación. La conversación, en este sentido, es un medio de conocimiento y no un fin; produce un discurso que si puede resultar en ocasiones informativo, no es nunca, sin embargo, explicativo ni significativo en sí mismo. La conversación, por lo demás, aporta al investigador datos sobre diversos niveles de la realidad y que tienen distinta relevancia.

Desde nuestra perspectiva, la guía de conversación no debe plantearse como un guión a seguir. Por el contrario, basándonos en nuestra experiencia profesional, pensamos que es el propio trabajo minucioso de preparación lo que permite al investigador no apoyarse en un escrito visible durante la entrevista, ni en la formulación de una secuencia estricta y ordenada de temas de acuerdo con la lógica específica de los objetivos de la investigación; permite asimismo dejar que el informante desarrolle su libre asociación de ideas, sin obligarle a mantener una determinada ordenación reflexiva. Este enfoque del encuentro con los informantes no significa, por lo tanto, obviar la elaboración sistemática previa, sino convertirla en un instrumento capaz de liberar a ambas partes –investigador y entrevistado– del encorsetamiento que caracterizaría un intercambio prefijado. En efecto, hay que contar con que, como sucede en una conversación ordinaria, los hablantes tienen tendencia a no mantener un razonamiento lineal y unívoco, y a saltar de un tema a otro haciendo uso de asociaciones de ideas, recordando, dejándose

llevar por evocaciones, pasando del presente al pasado y viceversa... En este sentido, es fundamental que el investigador sea capaz –sin abandonar por ello el control de lo dicho y de lo que queda por decir– de adaptarse al propio discurrir del informante y no ceder a la tentación de interrumpir, intervenir a destiempo y reconducir la conversación hacia una problemática más directamente conectada con el objeto de investigación. En esta cuestión, como en otras señaladas en este mismo texto, se ve la necesidad de distinguir entre la lógica discursiva y la propiamente analítica: mientras la conversación, tal como se desarrolla secuencialmente –con sus decires y sus silencios–, puede generar la impresión de dispersión, eventuales inconsistencias, repeticiones y elusiones, el tratamiento posterior de los datos por muy deshilvanados que parezcan de buenas a primeras muestra por lo general su alcance y sentido y, por lo tanto, su interés cualitativo⁷.

La propuesta de no encorsetar la conversación, aconseja también obviar cualquier formulación de los datos a conocer en términos de preguntas. Esta afirmación se basa en la convicción de que un planteamiento interrogativo de las cuestiones que el investigador quiere conocer, las predispone a formularlo en los mismos términos al investigado. Ciertamente es defendible hacer una pregunta simple tal como “¿cuál es su profesión?”, ya que en sí misma podría ser perfectamente pertinente en tanto que genera datos y describe una posición socio-laboral. Sin embargo, queremos destacar que tiende a limitar la respuesta a un mero ejercicio nominalista (“ajustador”, “obrero de 1ª”), que a su vez conlleva más consecuencias: no solo reduce la identidad laboral a una categorización oficial que disimula, entre otras cosas, muchas de las dimensiones significativas desde el punto de vista del agente social sino que, además, obliga a alimentar el discurso con nuevas preguntas igualmente limitadoras. La cuestión no radica, pues, en descartar la formulación de preguntas a lo largo de la conversación, sino en hacerlas al hilo de la descripción de las prácticas y de las experiencias sociales retomando, como apuntan muchos cualitativistas, lo dicho; o, en todo caso, a postergarlas en la medida de lo posible. En ese sentido la guía se pre-

senta menos como un guión de preguntas que como un desglose lo más sistemático posible⁸ de una serie de temas y subtemas de conversación (circunstancias, prácticas, actividades, informaciones, agentes, acontecimientos...) sobre los cuales hablar y dejar hablar, independientemente del orden en el que se manifiesten en el discurso. Asimismo entendemos que, en la medida en que atañen directamente a la vida de nuestros interlocutores, dichos enunciados abren de manera natural (y no necesariamente de forma reflexiva) amplias oportunidades de manifestar opiniones, valoraciones, gustos e inclinaciones, imágenes, representaciones, justificaciones, quejas, reivindicaciones, rechazos, sentimientos y recuerdos que hacen innecesario (y contra-productivo) el solicitarlas mediante preguntas expresas (‘¿qué opina...?’, ‘¿qué le parece...?’, ‘¿qué ha sentido...?’, ‘¿por qué?’). Con todo esto se trata de favorecer la espontaneidad y evitar que el agente social esté pendiente de la impresión que puede o cree causar, de estructurar un parecer políticamente correcto, de responder a lo que supone que de él se espera, de vigilar las eventuales contradicciones o de presentarse a sí mismo de una manera coherente, etc. En última instancia lo que está en cuestión es restituir el discurso ordinario y las prácticas que son constituyentes de la lógica social y de lo que se suele llamar el “punto de vista nativo” o del sujeto.

El conjunto de temas interrelacionados de la guía de conversación no tiene por qué coincidir –y, en su forma, no va a coincidir– con los objetivos de la investigación. En este sentido consideramos que este planteamiento propicia una ruptura radical con otros enfoques más rígidos. En primer lugar, en la medida en que implica un trabajo de traducción de los objetivos científicos en asuntos de conversación. Esta traducción no persigue meramente convertir los fines de la investigación en fórmulas coloquiales (como ocurre con frecuencia), sino transformarlos en temáticas próximas y significativas para nuestros interlocutores; supone por lo tanto un descentramiento parcial y provisional de los ejes de la investigación, y está basada en los conocimientos adquiridos (y actualizados) de los contextos y las problemáticas que conforman el mundo de los sujetos (conocimiento

⁷ La cuestión finalmente radica en que al término de la entrevista ésta cubra de manera satisfactoria los objetivos de la investigación, lo cual implica confiar en que, lo que no ha salido en un momento, puede darse más adelante en conexión con nuevos temas.

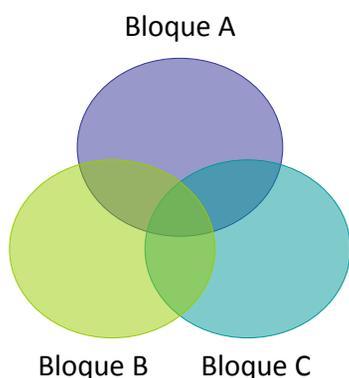
⁸ Obviamente se entiende que la sistematicidad depende de los conocimientos adquiridos, y que en ese sentido la guía es producto de continuas revisiones y ampliaciones..

fundado en el trabajo de campo y bibliográfico, y alimentado por una reflexión continuada). En segundo lugar, supone una forma de llevar la entrevista que se subordina a la lógica conversacional (centrándola en las prácticas), y a una focalización sostenida en torno a las actividades e intereses, y, a través de esto, a los valores y representaciones de los agentes sociales. La guía de conversación, pues, tiene que ser a la vez general y pormenorizada porque, de un lado, trata de abarcar al máximo el abanico de ámbitos y posibilidades en que se desenvuelven los agentes sociales y, de otro lado, intenta producir un conocimiento detallado de las relaciones entre los distintos niveles y consistencias de la práctica social.

2.2. ¿Cómo estructurar las guías de conversación?

Se logra la sistematicidad deseada organizando los temas de conversación en bloques de modo que la guía resulte operativa, tanto desde el punto de vista epistemológico como del teórico-metodológico. Ello conlleva cuestiones distintas a tener en cuenta en el trabajo de elaboración y reelaboración a lo largo de todo el proceso de investigación: la selección y configuración interna de los bloques, así como las interconexiones y eventuales jerarquías entre ellos.

ESQUEMA 1



Privilegiar en la selección los ámbitos vivenciales más comunes (familia, educación, trabajo, etc.) ofrece varias ventajas. Con respecto al propio desarrollo de la conversación, permite centrar el discurso sobre la experiencia próxima; no pensar que por

abordar directamente las cuestiones planteadas en la investigación serán mejores los resultados; ofrecer la posibilidad al entrevistado de sentirse concernido por el tema de conversación y crear las condiciones para un intercambio más fluido.

En lo que concierne a la configuración interna de los bloques temáticos, se trata de rastrear y desplegar el conjunto de cuestiones afines -imaginables *a priori* en base a los conocimientos adquiridos- ligadas a la experiencia vital de los agentes sociales con respecto al tema tratado. Habitualmente tal desglose lleva aparejado la articulación de datos de distinta índole. Incluye, de una parte, la atención a las variables, desde las más clásicas (como género, edad, estado civil, etc.) hasta aquellas que dependen del objeto de investigación y que son específicas de las trayectorias y condiciones de vida de los sujetos concernidos: por ejemplo, en la investigación sobre los Niños Españoles exiliados a la URSS durante la guerra civil (Devillard, Pazos, Castillo y Medina, 2001; Castillo, 2010), se hizo preciso dentro del bloque sobre “educación”, un desarrollo particular sobre ámbitos institucionales (como las Casas de Niños, sus características y peculiaridades internas respectivas). O en el caso de la investigación sobre la prejubilación en distintos sectores industriales (Devillard, 2006; 2009; Franzé, 2009; Devillard y Franzé, 2010) se tornó imprescindible tener en cuenta en la preparación del bloque “trabajo” las peculiaridades de los procesos productivos según la rama estudiada (minería, naval, siderurgia) y, en una fase más avanzada de la investigación, las distintas modalidades de prejubilación... De otra parte, tiene que atender a las posibles variaciones debidas a las diferentes unidades espacio-temporales por las que transitan o han transitado los sujetos. Se puede citar a modo de ilustración la atención especial que hubo que prestar a la conexión entre la edad y los acontecimientos sociopolíticos nacionales e internacionales que afectaron en cada momento a las expectativas, experiencias, tomas de decisión, etc. de los Niños Españoles antes citados. Asimismo la comprensión de la conformidad o disconformidad con la política de prejubilación, pasaba obligatoriamente no solo por tener en cuenta las variables socio-profesionales (sindicato, antigüedad, oficio, cargo, empresa, etc.) y sus cambios a lo largo de las trayectorias individuales, sino por detenerse en procesos más fundamentalmente constitutivos de la vida laboral: las vi-

vencias e interpretaciones de los agentes sociales de las modalidades de incorporación a la empresa, de las transformaciones tecnológicas y económicas del sector, de las diferentes reconversiones y sus características, de la evolución de las políticas sindicales, de las huelgas y movimientos obreros, etc. En este sentido, cada investigación y el conocimiento del campo marcará el mayor o menor desarrollo de los apartados y subapartados. La anticipación y desglose de las temáticas facilita que el investigador deje hablar a los informantes desde su experiencia personal, propiciando que se expresen espontáneamente y sin interrumpirles sobre modos de actuar, pareceres, recuerdos, anécdotas... Materiales todos cuya mayor relevancia radica en que ponen de manifiesto, mejor que cualquier indagación provocada, lo que se presenta para el sujeto primero -y en consecuencia para el investigador a la hora de analizarlos- como auténticas urdimbres de prácticas, y de apreciaciones, valoraciones, sentimientos, elecciones.

La propia lógica de la entrevista como conversación incita al investigador a pensar en una ordenación posible y previsible de las temáticas, sin que ello suponga que tenga que ser aplicada de manera rígida. Distintas razones lo aconsejan. Por una parte, y ante todo, se trata de iniciar la conversación en torno a cuestiones que sean potencial y especialmente relevantes desde el punto de vista del sujeto entrevistado, a tenor de sus circunstancias e imperativos presentes (situación familiar, laboral, económica, etc.). Así, por ejemplo, si bien tanto en la investigación sobre la minería (Devillard, 2002), como en la concerniente a la prejubilación -incluso entre mineros-, uno de los temas fundamentales versaba sobre los bloques “trabajo” y “familia”, el contexto personal específico en cada caso aconsejaba seguir una estrategia diferente, centrando la conversación, en el primer caso, directamente en dichos bloques y, en el segundo, empezando por la organización del tiempo libre y la familia, y derivando hacia el trabajo. Precisamente el seguir esta estrategia conversacional con los prejubilados, ha permitido poner de relieve de manera más contundente e inmediata la interpelación continua entre la presentación de la condición actual de prejubilado y la actividad laboral pasada (oficio, tareas, experiencia, habilidades, responsabilidades...) y la forma en la que contribuye a procesos de subjetivación específicos. De no haberlo hecho de este modo, aunque hubiésemos reco-

gido descripciones muy densas sobre la vida laboral, como fue efectivamente el caso en ambas investigaciones, es muy probable que no se hubieran hecho tan patentes, no obstante, las consecuencias que aquella tiene sobre la valoración de la prejubilación una vez producida ésta. A través de la ordenación de los bloques temáticos, como demuestran estos últimos ejemplos, se trata también de lograr que el informante se sienta preocupado por la conversación y participe activamente en el diálogo. Es, además, una condición imprescindible para establecer una comunicación comprensiva y la consecución de un intercambio fluido y sostenido.

Por otra parte, esta modalidad de trabajo constituye un buen punto de partida para abordar y facilitar el paso a otros ejes temáticos -que pudieran parecer menos significativos para el agente social- en tanto que las asociaciones de ideas están ligadas con, y remiten al, entramado de ámbitos que configura la vida social cotidiana (como las que se dan entre trabajo, educación y familia; relaciones laborales y posiciones políticas; redes sociales y organización doméstica, etc.). En ese sentido y dado que la interconexión no es solamente de índole discursiva, la articulación de bloques temáticos en la preparación de la guía de conversación responde básicamente, desde la perspectiva adoptada, a la premisa de rescatar la complejidad específica de los hechos relatados *en* la dinámica discursiva. Por ejemplo, puede mostrarse cómo en investigaciones centradas en el trabajo, cualquier alusión al campo profesional y a la eventual baja laboral, deriva fácil y naturalmente hacia cuestiones relativas al ámbito privado (organización doméstica, vida conyugal, disponibilidades económicas, etc.) y al público (participación política, sindical, asociativa, amistad). Lejos de ser cuestiones a independizar en el análisis, éste, por el contrario, debe restituir su articulación y sus eventuales consecuencias.

Así planteada, la elaboración de la guía de conversación forma parte del proceso continuo de construcción del objeto de investigación y, como tal, es producto de un trabajo reflexivo emprendido desde el inicio de la misma que se va retroalimentando. Las pautas apuntadas constituyen una clara apuesta por la restitución de los aspectos micro-analíticos, centrada en un estudio detallado de las prácticas personales y colectivas, así como de los significados divergentes que los agentes sociales les atribuyen

según los contextos y circunstancias (Lahire, 2004). En efecto, es en tanto que se complejiza el objeto de estudio y los propios contenidos de la conversación, como se puede romper con planteamientos lineales, deterministas, sociologistas y lograr, por el contrario, poner de relieve matices, ambigüedades e indeterminaciones; prever eventuales heterogeneidades de circunstancias, situaciones, puntos de vista; evaluar la pertinencia de los datos requeridos o incorporar otros; abrir vías de indagación no necesariamente previsibles; vincular mentalmente lo dicho en la conversación con la problemática general de la investigación; y, por último, facilitarle al informante la capacidad de profundizar la temática retomando lo que él mismo ha manifestado.

Entendemos que todo el proceso de diseño de los bloques temáticos, sus relaciones y sus contenidos, expresa una doble inquietud: obedece a la vez a problematizaciones teóricas y a un cuestionamiento de la teoría del conocimiento implicada en cada una de las fases de la investigación. Desde este punto de vista teórico-metodológico, el procedimiento está encaminado a producir datos de distinta índole e interés. De un lado, tal como ya se ha señalado, no se trata de recoger solamente información y enunciados puntuales, cuyo valor etnográfico se agotara en sí mismo. Ya como tales, estos datos también permiten deducir (intra e intertextualmente) inclinaciones, elecciones, rechazos, reticencias, dudas, alternativas... (explícitos o implícitos, conscientes o no conscientes), reconstruyendo comparativamente el conjunto de posibilidades (sociales, culturales, cognitivas, lingüísticas...) en el que aquéllos se enmarcan. De otro lado, es el paso imprescindible para averiguar las condiciones sociales (presentes y pasadas) de producción del discurso: conocer las circunstancias personales y colectivas específicas; ubicar la experiencia de los agentes dentro de sus recorridos respectivos (a nivel educativo, profes-

sional, doméstico, etc.) y de los diferentes marcos socio-históricos en los que éstos se han dado; aportar datos contextuales/ situacionales que facilitan la comprensión de tomas de posición aparentemente contradictorias o heterogéneas, así como acceder a las propias valoraciones que todo ello ha suscitado o suscita retrospectivamente; e incluir dentro de la investigación y desarrollar aspectos importantes de la subjetividad de los actores sociales (sentimientos, afectos, emociones)⁹. Este enfoque, considerado en conjunto, da herramientas para enfrentarse de manera clara a las diferencias cualitativas (Bourdieu, 1991[1980]; 1999[1997]) entre un planteamiento orientado al conocimiento científico (distanciado, reflexivo, intelectualista, ajeno a la lógica práctica) y los puntos de vista ligados a la práctica cotidiana de los sujetos (implicados, en gran parte pre-reflexivos, interesados).

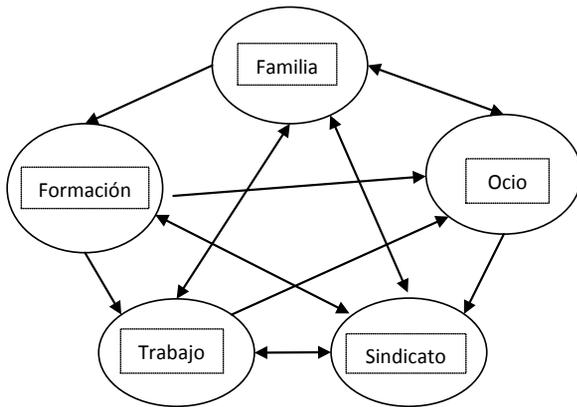
2.3. Una ilustración práctica

A modo de ejemplo nos vamos a detener un poco más en una investigación cualitativa destinada a conocer las consecuencias de la salida anticipada del mundo laboral. De modo sucinto conviene precisar que dicho estudio tenía una vocación comparativa y concernía fundamentalmente a industrias importantes del sector secundario (sobre todo empresas mineras, siderúrgicas y navales) que han sido profunda y duraderamente alteradas por sucesivos procesos de reconversión, desde el último cuarto del siglo XX. Dados estos objetivos se ha considerado central poner de manifiesto la manera de enfocar, responder y valorar la situación creada por el cese, así como de encarar la vida cotidiana post-laboral de parte, preferentemente, de los propios afectados (prejubilados y prejubilables). Para ello, nos hemos planteado abordar con dichos sujetos la problemática de la prejubilación a partir de los ámbitos de

⁹ Es obvio que estamos sintetizando una serie de objetivos que solo pueden obtenerse bajo determinadas condiciones de trabajo de campo, tales como: contextualización y diversificación de las situaciones de conversación; multiplicación y eventual espaciado de los encuentros con los mismos informantes; realización de estudios de casos y entrevistas en profundidad, sistemáticas y prolongadas; barrido de las distintas posibilidades y variaciones en función no solo del origen y posición social, trayectoria, género y generación, sino también de las situaciones sociopolíticas, de los contextos particulares y colectivos, de los momentos vitales y socio-históricos, etc. hasta llegar al punto de saturación, tanto social como discursivo. A su vez, todo lo dicho exige, junto a la duración exigida por las conversaciones, contar con otros *tempo*: el requerido por el establecimiento de relaciones de relativa confianza, el propio del devenir de los procesos investigados, el que permite que los silencios, balbuceos y medias palabras se tornen en habla, el necesitado por la evocación y la rememoración, el que hace que aparezcan en el discurso las omisiones, los desmentidos, las contradicciones e incoherencias, el que hace posible que surjan eventuales disonancias culturales entre las prácticas...

la vida cotidiana más directamente concernidos por aquélla, y preparar la guía de conversación en torno a cinco grandes bloques temáticos: laboral; político-sindical; educativo; doméstico-familiar y ocio.

ESQUEMA 2



De acuerdo con lo que se ha dicho anteriormente, este esquema quiere representar gráficamente relaciones de diferente índole entre los distintos ámbitos de prácticas y, por lo tanto, teniendo en cuenta la predisposición de los sujetos a vincular discursivamente unas y otras, las posibles conexiones y asociaciones de ideas intradiscursivas que se dan casi inevitablemente.

Vamos a utilizar, para ilustrar el modo de abordar la guía de conversación, el apartado sobre la experiencia profesional y laboral de la investigación mencionada. No obstante para ilustrar las conexio-

nes inter-temáticas vamos a sugerir a modo indicativo, algunos elementos relativos al ámbito doméstico y familiar cuyo tratamiento puede surgir al hilo de lo anterior. Por consiguiente esto no significa que las cuestiones doméstico / familiares se agoten con los subtemas apuntados, ni que sean las únicas conexiones posibles, sino que unas (y otras) son desarrolladas en la guía por separado.

Esta tabla solo es una imagen esquemática y momentánea de los temas de conversación tal y como pueden presentarse en un momento determinado de la investigación, en función de los conocimientos adquiridos y las reflexiones desarrolladas hasta este determinado momento. Lo que permite es ordenar y, sobre todo, sistematizar datos de interés persiguiendo una triple finalidad: profundizar en los detalles, discernir aquellos más relevantes, establecer nuevas relaciones entre distintos elementos; en suma, reevaluar el desarrollo mismo de la investigación. Se trata de un momento en un proceso continuo y dialéctico de reflexión que persigue, durante la entrevista, facilitar la conversación y la adaptación del investigador a las propias dinámicas discursivas del sujeto y, a posteriori, retroalimentar los interrogantes enriqueciendo las temáticas. Insistimos, por tanto, en que en ningún caso se debe interpretar como un guión de entrevista a seguir textual ni cronológicamente.

ESQUEMA 3

TRAYECTORIA LABORAL	
<p>Nombre de la empresa/Pozo (actual/previos), lugar (ciudad; barrio). Privada/estatal. Actividad de la empresa. Subcontratas. Número de asalariados.</p>	<p>Lugar de origen o procedencia</p>
<p>Alta laboral: fecha de ingreso. Edad. Años de antigüedad. Tipo de contrato: 'de convenio' / 'fuera de convenio'. Situación laboral actual: eventual/ fijo (fechas).</p>	<p>Situación familiar (estado civil); lugar de residencia; composición del grupo doméstico; personas activas, dependientes (género, edad, estado civil...)</p>
<p>Proceso de incorporación: 'hijo de productor'; pariente (padre, madre, hermano, tío...)/ amistad/ vecino; oposición (preparación de la misma; fecha...; número de plazas convocadas; numero de convocatorias a las que se presentado; puesto en el ranking de la convocatoria);</p>	<p>Profesión y lugar de trabajo del pariente... Vinculación familiar al sector productivo en cuestión Profesión y cargo del cónyuge</p>

Formación: enseñanza formal (nivel, lugar,..); edad de salida: escuela de aprendices (duración); curso intensivo (lugar, duración); profesores/ 'Maestro'; compañeros...; formación continuada (tipo de cursillos: 'seguridad', 'calidad', 'informática'; duración; lugar...).

Salario: modalidades: dinero, especie (jabón, toallas...); incentivos; horas extraordinarias; anticipos...; actividades de ocio subvencionadas por la empresa: deporte, fotografía...;

Descripción de las instalaciones de uso colectivo: oficinas sindicales; duchas; máquinas

Servicios: médico-sanitario; hospital; colegio; economato, Iglesia...

Horarios del cónyuge.

Horarios, turnos: número de turnos; rotación/permanencia en el mismo, duración, fechas. Elección personal/impuesta...

Huelgas: participación, fechas, sindicatos convocantes, causas, duración, formas de acción (manifestaciones, actos violentos, encierros, cortes de carreteras...); cierre patronal; logros y costes. 'Caja de resistencia'. Intervención de la policía. Apoyo a/de otras empresas y/o sectores productivos.

Períodos de paro (fechas, duración...ocupación durante este período); despidos (forzosos, voluntario). Indemnización...

Puesto de trabajo; edificio/lugar de trabajo (Astilleros: mantenimiento, 'oficinas', Control de calidad, taller; minería: interior/externo; lavadero; galería...); Puesto (Minería: especialización: picador, barrenista, encofrador, electricista....; Cargo: ayudante; oficial, vigilante, capataz, ingeniero técnico.

Ascensos/retrocesos y cambios de destino (fecha, contexto); duración. Coeficiente reductor.

Forma de trabajo (individual; equipo: número y personas que lo forman, modalidad de formación y estabilidad del equipo; papel de cada uno; jefes; control de las tareas; instrumentos de trabajo/tecnología (ordenadores). Descripción de la actividad concreta realizada. Contribuciones a la organización y/o a las técnicas aplicadas. Trabajo manual: objeto producido; tareas ejecutadas; maquinaria utilizada; condiciones físicas (agilidad, delgadez, fuerza...) y habilidades requeridas. Duración del proceso de fabricación. Producción. Astilleros: Nombre de los barcos. Fecha de botadura.

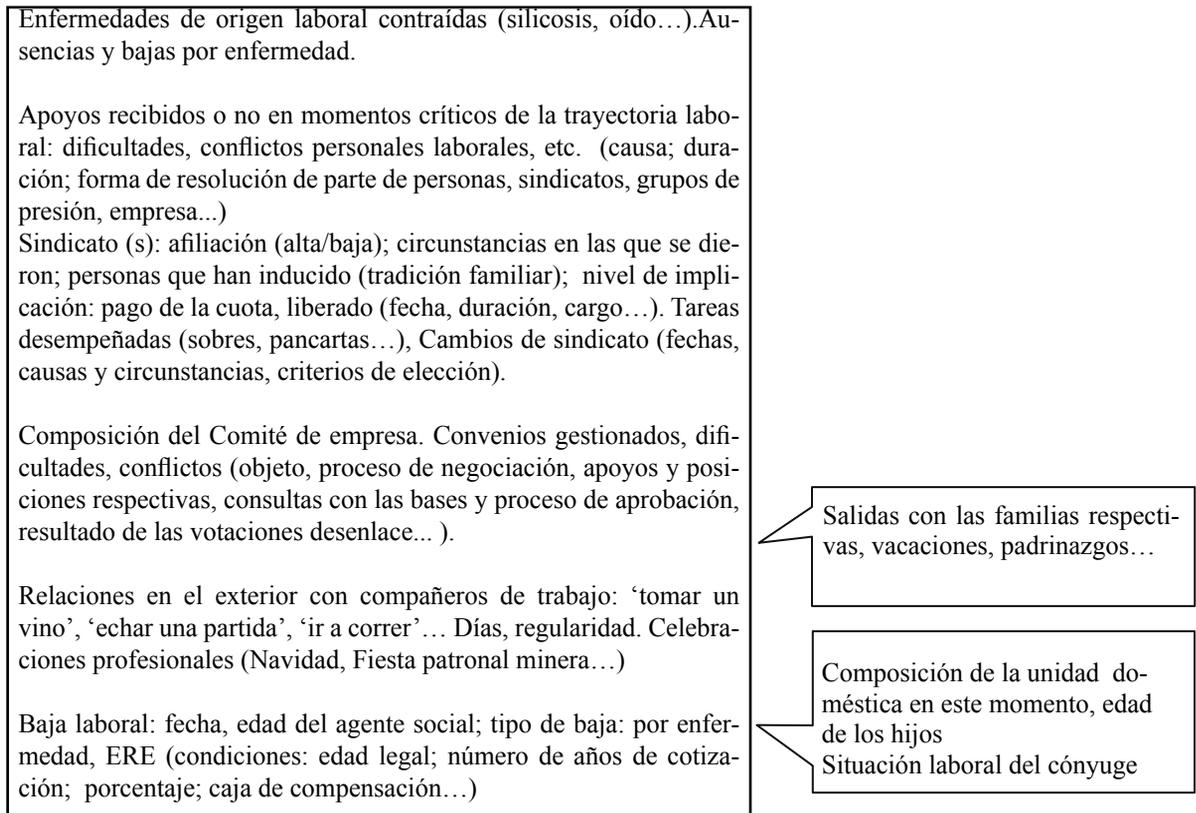
Riesgos (frío, alturas...; grisú...). Utilización de medidas de seguridad (casco, gafas, arneses, botas...). Accidentes padecidos personalmente o por compañeros (descripción, causa; consecuencias corporales, psicológicas, laborales: baja por incapacidad, total o parcial, cambio de puesto e ingresos...; rehabilitación; sanciones...)

Lugar de residencia (barrio de empresa...); fecha;
Concesión de vivienda, pago de servicios, cupo de carbón, fecha de obtención, lugar, opción a compra
Becas de estudio para los hijos;
Escuela de la empresa
Lugares de vacaciones, balnearios, campamentos
Montepíos y seguros privados

Tareas vinculadas al puesto de trabajo ('hacer el bocadillo'; 'lavar la ropa'..)
División de las tareas domésticas y educativas. Horarios de trabajo del cónyuge.

Apoyo externo de las mujeres e hijos: comidas; colectas

Mediación externa de parientes/amigos.



2.4. La cuestión de la temporalidad en la conversación etnográfica.

Es preciso tener en cuenta además que, en un esquema como éste, aparecen yuxtapuestas -o en continuidad- prácticas que remiten a unidades espacio-temporales distintas que pertenecen, a su vez, a momentos históricos diferentes, procesos de mayor o menor duración y complejidad, ámbitos y cualidades sociales diferenciados y distantes: actividades y contextos (doméstico, laboral, ocio...), condiciones, relaciones sociales y personales, eventos (huelgas, paros colectivos, fiestas y conmemoraciones...), trayectorias (laborales, domésticas, sindicales, salud y enfermedad...). En este sentido, la tabla reúne lo que el discurso producto de la entrevista tiene que presentar de manera dispersa y siguiendo desarrollos específicos, de acuerdo a las dinámicas propias de los asuntos referidos. Los efectos de esta yuxtaposición sinóptica son tanto más engañosos cuanto mayor es el período abarcado por la entrevista y

cuanto más complejos son los recorridos individuales y colectivos. Es importante no perder de vista que la tabla, como todo esquema, neutraliza tanto el tiempo propio del desarrollo discursivo (los temas aparecen en uno u otro momento de la entrevista y de manera distinta) como el de los hechos relatados. En una investigación como la de los Niños Españoles que abarcaba el período desde 1937 hasta 1997, un tema como el de las relaciones con los padres es distinto cuando el sujeto se refiere a su infancia antes del exilio y cuando evoca su regreso a la casa familiar veinte o cuarenta años después; en este sentido, es necesario no sólo prever temas propios de cada etapa, sino también que el discurso del sujeto cambie inadvertidamente de eje espacio-temporal.

Si bien la dimensión temporal es importante en toda investigación, es en el caso de objetos de estudio en los que el tiempo es en sí mismo un eje fundamental (sea porque se cubren períodos amplios o porque se trate de uno de los principales objetivos), cuando se plantean cuestiones específicas. Considere-

ramos que, ante estas situaciones, el investigador no debe perseguir sin más el restablecimiento cronológico de los hechos ni privilegiar la obtención de relatos de vida. De un lado, por mucho interés que tenga en el conocimiento de datos históricos, éste no es la razón de la investigación antropológico-social sino un componente más o menos relevante de la misma¹⁰. Aunque los sucesos del pasado relatados aportan eventuales elementos de contextualización, el interés central desde un punto de vista antropológico radica en los usos sociales y subjetivos de aquellos sucesos: énfasis en determinados acontecimientos, interrelaciones y tipos de interrelación entre los mismos, interpretaciones y valoraciones. El interés de los relatos se desplazaría en parte desde sus referentes históricos hacia las lógicas sociales y cognitivas que pueden dar cuenta de su producción. De otro lado y a consecuencia de lo anterior, la búsqueda del restablecimiento de un orden cronológico (sea de la historia o de la vida de los sujetos) incurre en un doble error: por una parte, impide la expresión de otras conexiones entre hechos y situaciones que los sujetos hacen habitualmente, y con las que se conforma su experiencia presente; por otra parte, se apoya en el presupuesto erróneo de que el discurso de los informantes constituye un instrumento pertinente para restituir los acontecimientos tal y como sucedieron, se interpretaron y fueron vividos por los sujetos en aquel momento.

Tomando como referencia la investigación de los Niños españoles en la URSS, consideraremos algunas de las consecuencias metodológicas de los presupuestos apuntados. La guía de conversación, en un caso como éste, no puede articularse en torno a unas secuencias ordenadas cronológicamente (infancia, salida de España, casas de niños, Segunda Guerra Mundial...) sino a los temas centrales que expresan el punto de vista actual del sujeto sobre estos y otros acontecimientos, y a las situaciones

(sociales y personales) en las que se configura dicho punto de vista. Esta apuesta por el presente hizo que la conversación con los informantes decidiera centrarse inicialmente en las dimensiones y los temas relevantes o más inmediatos para los sujetos en el momento de las entrevistas (como la vuelta a España, la jubilación o el reconocimiento de derechos...). Dichas circunstancias del presente constituyen uno de los filtros a través de los cuales se establecen en el discurso las conexiones entre dimensiones vitales del presente, como del pasado, y objetivas, como subjetivas. En dicha investigación el recuerdo de la salida, de la estancia en las Casas de Niños y, de manera más general, la valoración de la experiencia en la Unión Soviética son, en gran parte, articulados a partir de la problemática actual y de sus expectativas de resolución.

Todo lo planteado descarta aquí también la posibilidad de estructurar la guía según, o de recurrir en el curso de la conversación a preguntas; y preguntas en este caso formuladas con el objeto principal de datar o de restituir un orden temporal y secuencias objetivas exactas (pero ¿ésto fue antes o después de...?, pero ¿en qué fecha fue...?). Ciertamente, no se trata de prohibirse hacer preguntas de este tipo, sino de que no se conviertan en la preocupación prioritaria del etnógrafo, ni de hacerlas a destiempo (rompiendo la dinámica propia del discurso). Lo importante es evitar que el investigador se obsesione con la datación exacta de lo que se relata, o con el orden cronológico del desarrollo de la propia conversación. Al contrario, se debe procurar tanto el no impedir las evocaciones, los retrocesos o incluso las repeticiones como, eventualmente, recabar nuevos discursos que insistan o se demoren en elementos (acontecimientos, reconstrucción del contexto, personas, periodos de tiempo...) aparentemente cerrados por haber sido ya mencionados.

¹⁰ A este respecto, nos parece muy instructiva la experiencia de Girard (2008: 150) cuando constata que, contrariamente a sus expectativas científicas iniciales, sus informantes no querían ‘narrar su vida’ sino ‘ponerse a sí mismos en escena’ [*mise en scène de soi*] discursivamente. A nuestro juicio, el papel del investigador radica prioritariamente en facilitar este proceso. Al decir esto no se trata de minusvalorar el hecho de que, en una investigación como la mencionada, se tratara de una necesidad personal de los informantes que justificaba en parte su predisposición al diálogo; convertir la ‘puesta en escena de uno mismo’ en principio metodológico traduce simplemente la apuesta decidida por la experiencia del sujeto, independientemente de que éste se ponga en evidencia o, por el contrario, que su discurso tienda a invisibilizarle (como en algunas autobiografías de dominados...).

2.5. Obstáculos para el establecimiento de una conversación ordinaria en la entrevista etnográfica

La conversación planteada en los términos en que lo hemos hecho, topa con dificultades de distinta índole, y en mayor o menor medida conectadas entre sí. Unas tienen que ver tanto con las expectativas con respecto a la investigación como con la comprensión propia de sus fines, y otras con las disposiciones reflexivas de los sujetos (ligadas a su profesión, a su militancia, a su papel institucional o dentro de un colectivo...). Sin pretender hacer un repaso exhaustivo de todas ellas, indicaremos que, por ejemplo, resulta muy difícil, al hablar con profesores universitarios o intelectuales, centrar la conversación en aspectos privados (trayectoria individual, experiencias y condiciones singulares) y cotidianos. Igualmente, en las conversaciones con cuadros sindicales o políticos, así como con responsables institucionales y portavoces de colectivos o de agrupaciones, tiende a predominar un tipo de discurso que privilegia un punto de vista que se considera legítimo. Por ejemplo, en la investigación sobre los Niños españoles exiliados a la URSS, uno de los objetos en juego era la restitución de la 'Historia' de tal modo que aparecía una serie de discursos destinados a ofrecer versiones estandarizadas de lo que se consideraba la 'verdad' histórica (en función de los diversos colectivos -niños, maestros...- o instancias -PCE, PCUS, Cruz Roja- implicados). Igualmente, en los estudios sobre las jubilaciones en los sectores industriales gacitanos y asturianos destacaban los discursos destinados a poner en valor el papel histórico de estas industrias en el desarrollo local. Por supuesto este tipo de discursos tiene un gran interés, porque aporta datos relevantes para la contextualización de la temática así como para la comprensión de las dimensiones retóricas. No obstante, al eludir cuestiones personales o más ordinarias, se pierde la oportunidad de obtener datos que permitan ubicar y comprender tanto el discurso como las propias posiciones de los sujetos. En estos casos, nos podemos encontrar con un discurso ordenado, cerrado, coherente, a menudo marcadamente preparado, y que frecuentemente se articula recurriendo a tópicos preestablecidos.

Dificultades análogas son las que se encuentra el investigador cuando trata de dialogar con un sujeto

que ofrece ciertamente una visión personal, pero a través de un discurso uniforme y unilateral. La narración de algunos Niños Españoles por ejemplo, muy condicionada quizá por urgencias del presente, presenta los acontecimientos vividos de una manera monocromática, reiterativa y sin matices: los 60 años transcurridos entre la salida de España y el retorno (llegada a la URSS, experiencia en las Casas de Niños, evacuación durante la Segunda Guerra Mundial, trayectorias de estudios, laborales, familiares, y vida cotidiana con sus luces y sus sombras) se resumen y reducen en fórmulas breves, estereotipadas, efectistas y, a menudo, victimistas.

El problema que presentan entonces todas estas situaciones para el investigador es que apenas admiten digresiones o cambios de registro y, por tanto, no ponen de manifiesto las contradicciones, ambivalencias, vacilaciones que nos parecen constitutivas de todo discurso y experiencia ordinarios. El investigador no puede recurrir aquí a las mismas estrategias expuestas anteriormente, sino que tiene que modelarlas con el objeto de romper las formas fijas de este tipo de discurso. Se busca el descentramiento a través de pautas de manejo de la conversación tales como la evocación de hechos observados directamente por el investigador o mencionados por otras personas u otras fuentes (medios de comunicación, estudios, discursos institucionales...), o la introducción de puntos de vista de otros agentes sociales. Entre estas pautas destacan las encaminadas a particularizar lo que el informante presenta de manera general y abstracta: la demanda de casos concretos (tanto situaciones colectivas como, con más razón, personales), y, especialmente, la rememoración de acontecimientos en los que el sujeto ha estado personalmente implicado. Asimismo, en los casos en que el sujeto presenta un discurso particular pero igualmente enquistado en una sola visión, es necesario desarrollar pautas para reintroducir la temporalidad y la consistencia específicas de los acontecimientos y las experiencias. Cada una de estas estrategias no sólo permite un acercamiento más detallado y contrastado a los temas, sino que suele dar lugar a la apertura de nuevas dimensiones así como al desarrollo de elementos contextuales obviados por el discurso cerrado que el sujeto ha presentado previamente¹¹. Como en el resto de las situaciones de conversación de las que hemos venido hablando, aquí también se trata menos de interrogar

que de incitar a la producción y la diversificación de registros discursivos.

3. CONCLUSIÓN

La selección de la conversación como técnica de entrevista no resuelve por sí sola las dificultades que se le presentan al investigador a la hora de producir discursos durante el trabajo de campo. Siendo su principal objetivo la restitución de las experiencias ordinarias, es prioritario alcanzar y mantener tanto un registro discursivo como una estructura dialógica mediante la aplicación sistemática de un modo de trabajo adecuado. En este sentido, el investigador no puede confiar en el desarrollo de actos de habla ‘naturales’, tal y como se producen en conversaciones espontáneas. Tiene que preparar unas estrategias de conversación que traduzcan su objeto de investigación: en temas constitutivos del mundo propio de los agentes sociales, en modos de plantearlos semejantes a las maneras con que se enfocan habitualmente, y en formas indirectas y no explícitas de abordar cuestiones más comprometedoras para los agentes sociales. La elaboración de una guía de conversación que consista en un desglose pormenorizado de temas articuladores de la vida cotidiana, organizado en bloques temáticos interrelacionados, responde a estos presupuestos. Además es necesario

recurrir simultáneamente a estrategias encaminadas a favorecer un tipo de diálogo adecuado para obtener aquellos fines. Ello supone, de un lado, pensar la conversación no como un guión de preguntas estandarizadas y encadenadas sino como marco social dialógico de producción de discursos entre el investigador y el interlocutor, capaz de incitar a nuevos desarrollos temáticos, asociación libre de ideas y evocaciones. De otro lado, y sobre todo, no entender este marco social dialógico como la creación de una relación igualitaria que rompiera con la asimetría entre las partes, ni tampoco como el establecimiento de una relación “de encuentro” personal; sino como un medio de devolver un cierto protagonismo al entrevistado, restableciendo las condiciones de producción y las prioridades y preocupaciones de los discursos ordinarios.

Por otra parte, todo esto precisa de una consideración del tiempo de conversación que habitualmente sólo se contempla en el caso de determinadas técnicas como los relatos de vida. En la conversación etnográfica, consideramos fundamental la gestión de los tiempos y el *tempo*; el investigador tiene que ser paciente y tomarse su tiempo, dejar que la duración actúe sobre la conformación de la situación y de la relación entre los interlocutores, y evitar que las constricciones cronológicas se le impongan a la investigación desde lógicas ajenas a la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- ARFUCH, L. (1995) *La entrevista, una invención dialógica*,. Barcelon, Paidós.
- BLANCHET, A. GOTMAN, A. (1992) *L'enquête et ses méthodes : L'entretien*, Paris, Nathan.
- BOURDIEU, P. (1991) *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- BOURDIEU, P. (1993) “Comprender” *La miseria del mundo*, Madrid, Akal.
- BOURDIEU, P. (1994) “La ilusión biográfica” en Bourdieu, P. *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, P. (1999) *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, P., PASSERON, J.C., CHAMBOREDON J.C., (1976) *El oficio del sociólogo* México: Siglo XXI.
- CASTILLO, S. (2010) *Mis años en la escuela soviética. El discurso autobiográfico de los niños españoles en la URSS*. Madrid: Catarata.
- DEVILLARD, M.J. (2002) ‘Crisis, realidades y representaciones del espacio minero langreano, en J.L. García García, M. López Coira, M.J. Devillard y otros, *Los últimos mineros. Un estudio antropológico sobre la minería en España*, Madrid, CIS, 1-53.

¹¹ Por supuesto estas resistencias se tienen que restituir en el análisis posterior de los materiales, porque no funcionan sólo como obstáculos para la investigación sino que forman parte de la realidad social investigada. De hecho estos discursos no aparecen únicamente en situación de entrevista, y se enuncian también en diversos contextos del ámbito social.

- DEVILLARD, M.J. (2003) 'Notas sobre el proceso de conocimiento en antropología' *Recerca. Revista de pensament i anàlisis*, 2: 95-134.
- DEVILLARD, M.J. (2006) *Espanoles en Rusia y rusos en España. Las ambivalencias de los vínculos sociales*, Madrid, CIS.
- DEVILLARD, M.J. (2008) 'Trabajar sin cobrar y cobrar sin trabajar' *Sociología del trabajo*, 62: 54-93.
- DEVILLARD, M.J. (2009) 'Prejubilación y violencia simbólica' en J.L. García García (Coord.), *Prejubilados españoles. Ajustes, resistencias ante las políticas públicas*, Madrid-Buenos Aires, Miño y Dávila, 155-211.
- DEVILLARD, M.J., FRANZÉ A. (2010) "Estar fuera del campo laboral" *Sociología del trabajo*, 68: 103-122.
- DEVILLARD, M.J., PAZOS A., CASTILLO S. Y OTROS (1995) "Biografía, subjetividad y ciencia social. Crítica del enfoque biográfico desde una investigación empírica" *Política y sociedad*, 20: 143-156.
- DEVILLARD, M.J., PAZOS, A., CASTILLO, S., MEDINA N. (2001) *Los Niños Españoles en la URSS (1937-1997) Narración y memoria*, Barcelona, Ariel.
- FASSIN, D. (1990) « Décrire. Entretien et observation » en D. Fassin y Y. Jaffré (Coord.) *Sociétés, développement et santé*, Paris, Ellipses, 87-106.
- FRANZÉ, A. (2009) "De loterías y biografías rotas: políticas de reconversión y prejubilaciones en la industria naval gaditana" en García García J.L. (Coord.) *Prejubilados españoles. Ajustes, resistencias ante las políticas públicas*, Madrid-Buenos Aires, Miño y Dávila, 213-252.
- GEERTZ C. (1987) "La descripción densa" en *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- GEERTZ C. (1994) "El sentido común como sentido cultural", *Conocimiento local*, 93-116.
- GIRARD, J. (2008) « Devoir se raconter. La mise en récit de soi toujours recommencée » en D. Fassin y A. Bensa (dir.), *Les politiques de l'enquête. Epreuves ethnographiques*, Paris, La Découverte, 143-163.
- GUBER, R. (2006) « La entrevista etnográfica o el arte de la 'no directividad», *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Colombia, Grupo editorial Norma.
- JOCILES, M.I. (2006) "La imposición de los puntos de vista durante la entrevista etnográfica" *Antropología portuguesa*, 22/23: 9-40.
- JOCILES, M.I., FRANZÉ A. (2008) "El discurso de la pérdida en las asociaciones reivindicativas de prejubilado" *Cuadernos de relaciones laborales*, 26, 2: 165-203.
- KAUFMAN, J.C. (1996) *L'entretien compréhensif*, Paris, Nathan.
- LAHIRE, B. (2004) *El hombre plural: los resortes de la acción*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- OLIVIER DE SARDAN, J.P. (2008) « La politique du terrain. Sur la production des données en socio-anthropologie », *La rigueur du qualitatif. Les contraintes empiriques de l'interprétation socio-anthropologique*, Louvain-la-Neuve, Academia Bruylant.
- PAZOS, A. (2002) "El tiempo pasado. Formas discursivas y usos sociales del recuerdo" *Estudios de psicología*, nº 23(1): 111-126.
- PAZOS, A. (2004) "Narrativa y subjetividad. A propósito de Lisa, una "niña española"" *Revista de Antropología Social*, 13: 49-96.
- POLLAK, M. (2006) "El testimonio" *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Ediciones Al margen.
- RICOEUR, P. (2001) *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica I*, México : FCE.
- SPRADLEY, J. (1979) *The ethnographic interview*, Florida, Holt, Rinehart and Winston.